Clínica e Investigación Relacional
Revista electrónica de Psicoterapia
ISSN 1988-2939

CREATURA
Elena Martín

Celia Arroyo
IPR
Granada



Tras mudarse con su pareja a un nuevo hogar, Mila (Elena Martín) se da cuenta de que su pérdida de deseo y apetito sexual se encuentra en sí misma. A partir de ahí, empieza un viaje en el que revisita experiencias de su infancia y adolescencia con la esperanza de reconciliarse con su propio cuerpo.

"EL DESEO FEMENINO EN TODAS SUS EDADES SALE A LA LUZ" El País

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

"Creatura" es una película de 2023, de la directora y actriz catalana Elena Martín Gimeno, de 33 años de edad (30 cuando hizo la película). El guión es de ella y de Clara Roquet. Ella es también la actriz protagonista de la película. Este film ganó el premio a mejor película europea en la Quincena de Realizadores de Cannes (2023), y obtuvo numerosas nominaciones en otros certámenes. La primera película que Elena Martín interpretó ("Las amigas de Ágata") dio nombre a la Generación Ágata de jóvenes cineastas catalanas, representada en películas autobiográficas, íntimas y delicadas.

Lo primero que quiero decir es que Mila no es un caso clínico. Mila es una mujer joven, un ser sexuado -como todos nosotros-, con su historia, sus historias, su biografía… una mujer con sus modos, matices y peculiaridades en su ser-mujer (como diría Efigenio Amezúa, apelando a la diversidad hace muchas décadas y evitando intencionadamente las etiquetas), y con sus dificultades en su sexualidad y erótica. En la película, ella afronta todo esto desde la vida, no desde la clínica. No hablaremos, pues, de síntomas ni diagnósticos.

Como toda expresión artística, esta película moviliza emociones en el espectador que pueden (o no) ser pensadas después y puestas en palabras. A cada uno le suscitará matices y cosas diferentes. Lo que voy a compartir con vosotros son algunas ideas y emociones que me suscitó a mí, lo que de ninguna manera agota lo que se puede pensar sobre la película.

Yo diría que estamos ante una película incómoda, sugerente, y abierta. Es una película que abre preguntas y no ofrece respuestas cerradas, solo apunta, deja en el aire escenas, remueve emociones, sugiere rutas y reflexiones, señala malestares y repercusiones en los vínculos. Pero, como buena obra de arte, no nos dice lo que tenemos que pensar, ni juzga ni ofrece una secuencia causal. Así, es una pizarra donde la directora proyecta metáforas, símbolos, escenas, fantasías, recuerdos… Y donde nosotros, como espectadores, resonamos ante todo ello desde nuestra propia forma de mirar. En fin, la vida misma con su complejidad (esa que la inteligencia artificial se empeña en reducir).

Si buscamos la palabra "creatura" en el diccionario de la RAE, encontramos que es la forma culta para la palabra "criatura", del latín. Si buscamos esta última palabra, la RAE nos ofrece hasta 5 acepciones, siendo la primera "niño de corta edad", y la cuarta (desde la filosofía y la religión) "cosa o ser creados". También "hechura" de otro a quien debe su posición social (persona respecto de otra a quien debe su fortuna, dignidad o empleo), del latín "creatura", en contextos filosóficos para "ser creado" (que incluye la doble acepción de proceso y de sustantivo).

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Entonces, ¿por qué la directora ha elegido "creatura"? Solo podemos especular: quizá la palabra "creatura" pone el énfasis en lo creado (somos creados por otros, por tanto, no desde la nada), y en lo "creativo" o en el ser creativo, o capaz de crear alguna cosa (con lo que otros le dan). A su vez, remite a "criatura", con sus connotaciones relativas a la corta edad y a ser "criado", es decir, objeto de crianza por parte de personas que, en ese proceso, transmiten al niño/a su forma de mirar el mundo, sus maneras de querer y de ser querido, y le procuran un entorno que será más o menos facilitador en los que co-crear su identidad, su cuerpo y su sexualidad…

Y aquí está Mila, la protagonista. Siendo una niña de corta edad, que es criada por dos padres con su propia historia (que le donan a ella), y con los que ella establece vínculos significativos en los que va co-creando su mente, su cuerpo, su sí-mismo, su identidad. Y, después, de adulta, decide revisitar su propia historia y crear algo propio, que contiene ingredientes de los otros sin ser una repetición. Bucea en su pasado para encontrar -y construir- un sentido creativo a su ser mujer y a sus dificultades con su sexualidad, sus vínculos de pareja y sus propios padres.

Mila y su pareja Marcel se mudan a la casa de la familia de Mila en la costa, casa que ahora está vacía, pero en la que ella y sus padres vivieron o pasaron largas temporadas. Es su casa de infancia y adolescencia, lugar lleno de escenas y recuerdos, donde Mila fue criada y creada. Escenario de su crecimiento, de su pubertad, del despertar sexual, de sus primeras veces, de la relación triangular con sus padres… En cada habitación, en cada estancia, en el jardín, en el patio, en el recuerdo de celebraciones familiares, hay miradas, palabras, hay memorias, ensoñaciones, nudos no resueltos, heridas sin cicatrizar, silencios, palabras no dichas. Mila y Marcel eligen dormir en la habitación que había sido de los padres: es un gesto simbólico. Ahora soy yo la adulta, a ver qué tipo de mujer adulta soy.

La estructura formal que la directora ha elegido para la película es la de alternar continua e intencionadamente el pasado y el presente, sin solución de continuidad. Lo real con lo imaginario, los recuerdos con los sueños. Esta manera de organizar el guión invita a sentir que todo está aquí y ahora. Freud decía que el inconsciente es atemporal, y eso se representa gráficamente en la alternancia de escenas actuales, con escenas recordadas o imaginadas de la infancia, de la adolescencia, con fantasías, ensoñaciones… Todo el pasado biográfico y simbólico opera en el presente de cada uno de nosotros continuamente. Todo está aquí y ahora, repitiéndose, haciéndonos repetir comportamientos, escenas, patrones de relación que podemos no entender. A veces incluso ese todo está encarnado, como sucede con Mila y su urticaria. Sobre todo, si no está simbolizado, convertido en relato y narración, revisitado y transformado.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

El cartel promocional de la película muestra a Mila en las tres edades: niña, adolescente y mujer joven. Todas las edades al mismo tiempo, inconsciente atemporal.

Desde este momento de la mudanza a la casa que fue testigo de su crecimiento, desde sus dificultades actuales con su deseo sexual (y los desencuentros que ello produce con su pareja), y desde la aparición otra vez de una fuerte y antigua urticaria -el cuerpo habla-, Mila se lanza a recordar, revivir y ensoñar viñetas significativas de su construcción como ser sexuado.

Así, por ejemplo, aparecen escenas jugando con su padre en el mar. Ella puede tener 4 ó 5 años. El padre la levanta en el aire, bucea con ella, están activos y alegres. Están del lado de la vida, del juego, el padre le transmite el placer de vivir y la energía vital. Y, junto con todo esto, la reconoce a ella como un ser con el que merece la pena jugar, al que merece la pena amar. Le otorga su reconocimiento. Estas escenas nos muestran al padre como compañero de juegos, como objeto excitante, vital. Este padre que, más adelante, al hacer su aparición la pulsión sexual infantil de Mila, se apartará de su lado y parecerá que retira masivamente su reconocimiento de ella, censurando a la niña en su totalidad. Esto sucederá desde su miedo y su gran incomodidad, desde la "confusión de lenguas" (Ferenczi), desde la no comprensión de lo que pasa. "¡Mila, basta! ¡Me estás molestando! ¡Eso no se hace! ¡Me estás incomodando!". De golpe, pierde al compañero de juegos. Se acabó el juego. Y es reprendida con furia. ¿Parece que la excitación sexual ("me bota la vulva") queda poco a poco ligada al rechazo del otro, a la pérdida de la intimidad con el padre, a la retirada del cariño? El lenguaje de la ternura es abolido -confundido con el de la pasión-, y desaparecen también los gestos cariñosos, el contacto físico, los abrazos. Esos que Mila busca y pone a prueba de adulta, y de los que el padre -otra vez- se zafa apelando a una contractura en el cuello.

A su vez, la madre reacciona con enfado, alejándose de ella, al ver -en esa época infantil y después- la elección del padre por parte de la niña. ¿No tolera ser excluida temporalmente?, ¿aparecen los celos, con rabia?. Intenta atraerla hacia sí misma, también para calmarla, abrazándola (como en la escena de la playa) contra su pecho, ¿un abrazo algo asfixiante, que sofoca el juego, que parece expresar el anhelo de hacer más pequeña a su hija, de que no crezca?

Se desordena la jerarquía: son dos (padre e hija, frente a la madre; o madre e hija, frente al padre). Pero no la pareja de padres y ella. Aquí Mila empieza a jugar con el poder, ante el que no encuentra límites simbólicos ("somos los padres, tú eres la hija"). El poder de unir y desunir, de someter, de excitar al otro. Un poder que le desborda y que no puede integrar fácilmente en su desarrollo sexual, se vuelve en su contra. En la exploración sexual en su adolescencia, ella seguirá intentando recuperar la mirada y la atención del padre en otros

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

chicos (como Llorenç), jugando con la provocación, la seducción, el riesgo. Pero su deseo está secuestrado. El poder de someter es ilusorio. Ella hace cosas que no desea, encuentra las miradas reprobatorias del entorno, descubre que el deseo femenino está mal visto, es peligroso. Hay algo que se repite, como en su infancia.

Todo esto se nos deja ver en escenas como sus entradas en el Messenger con su amiga Aina,

mostrando un pecho, y quedando fascinadas ante la respuesta del hombre al otro lado de la pantalla, que no vemos, pero que podemos imaginar masturbándose. Luego ella explora en solitario, ya sin Aina, juega con ese poder. Un poder que está despojado del entorno de relación, de vínculo amoroso.

Su amigo Guillem nos es presentado como alguien que sí le ofrece ese vínculo amistoso-amoroso, en el que sin embargo no aparece su deseo. Sexualidad y amor parecen quedar separados por el momento.

Guillem le dice en una escena: "Mila, tú no eres así". Nos preguntamos ¿así cómo? ¿Sexuada, deseante, provocadora, seductora, decidida? ¿Así cómo? ¿Perdida? ¿Irreconocible? Al mismo tiempo, Llorenc le dice: "No sabía que eras así... el verano pasado no eras así... de guarrilla, pero me gusta, ¿eh?". Otra palabra a sumar a las demás, al relato, al puzzle. Y aquí descubre que, si excita al otro, debe terminar lo que ha empezado. "¿Qué te cuesta? Solo es un poco más", le pide Llorenc, sin tener en cuenta a Mila, que en ese momento solo existe en tanto que objeto seductor.

Esa "lección" la llevará consigo. Intentará que esa sea la solución al desencuentro con Marcel, su pareja de adulta. Hacerse cargo de lo que despierta en el otro y "terminar lo que ha empezado". Pero Marcel no acepta eso, no la quiere por partes, la quiere entera -con su deseo- o no la quiere.

Además, Marcel recibe los distintos intentos de solución de Mila desde su propia historia. No entiende tantas palabras, tantas tangentes. "Las cosas deberían ser más fáciles", dice. Lo dice desde su dolor, su sensación de ser rechazado, no deseado, de sentirse "poco hombre" o "débil" frente a ella. Cada uno en su dolor.

Vamos a algunas imágenes. Ella, de niña, poniendo flores dentro de su bikini, como para aplacar al "monstruo". Y enseñando a dos amigos a que se pongan flores también. El

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

monstruo que asusta, esa excitación que no encuentra salida, y que es recibida con miedo por los adultos cercanos. "Menéame el culete" es pedido una y otra vez por Mila, que recibe, con el tiempo, respuestas evasivas, sin palabras.

Y es en ese lugar donde aparece por primera vez la urticaria, en la vulva que "le bota". Ella se rasca hasta hacerse daño. La urticaria se extiende por la ingle, las piernas, el abdomen, casi ocupa su cuerpo. Las diversas imágenes de la urticaria que aparecen en la película son tremendas, duelen solo de verla. El picor en el lugar de la excitación. Para ella y para los padres, el picor no es traducible al origen del mismo: "son los nervios", algo más llevadero, despierta la ternura en la madre, el deseo de cuidarla, de buscar alivio, cremas, remedios. Y contacto, cercanía, mas un contacto imposible. Con el límite del dolor: "¡cuidado, no me toques!, ¡me haces daño!". Petición de socorro y barrera al mismo tiempo.

El picor, el enrojecimiento y la forma de rascarse de Mila, hasta el dolor, despierta rechazo, señala a lo que no se quiere mirar, hay algo compulsivo.

Así que, de nuevo, la división. El cuidado y el rechazo, todo unido. La necesidad de contacto y cariño y la imposibilidad de alcanzarlo con estas soluciones.

Somos relatos (lenguaje y deseo). Al principio somos casi el relato de lo que otros dicen que somos. Los padres, los abuelos, los más cercanos. Con suerte, ese relato es lo suficientemente flexible como para permitir a la persona alejarse del mismo sin que se viva como una traición, una deslealtad o una frustración para las figuras parentales o cercanas. Poder dejar ser al hijo, eso hacen los padres "suficientemente buenos", que diría Winnicott, aun con todas sus limitaciones. Ese relato es fruto del deseo de los "creadores" (padres), de su deseo y sus propios relatos constituyentes.

En los humanos, el deseo sexual no viene del instinto, no hay nada parecido a eso. Hay pulsión sexual, de vida, sí, pero no lleva a una ruta cerrada, ciega, hacia un acto sexual dirigido a la procreación o reproducción. En los humanos, el deseo se construye, se crea, se cría… nada está dado de antemano. Se construye en los vínculos primarios y posteriores. En esos vínculos donde se aprende a amar y a ser amado, de formas específicamente particulares, propias de ese vínculo. En esos vínculos donde el deseo materno y paterno se transmite -o no- con los sentidos, el tacto, la mirada, el olor, la manipulación corporal que es necesaria para los cuidados y con el sostén emocional. En esos vínculos donde todo eso va envuelto en palabras, en lenguaje, en relatos. Somos deseo y lenguaje. O no somos. Primero, deseo de los otros, lo que desean de nosotros y para nosotros, lo que nos dicen que somos, las palabras con las que

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

se dice, y las miradas y los gestos con los que se dice. Para poder desear -y de una forma concreta- hay que haber sido deseado antes.

Los padres son hijos a su vez de su propia historia. Son como son. Suficientemente buenos. Con sus fantasmas y dolores. La película permite acercarse a ellos, los padres de Mila, con compasión, con empatía, entendiendo. Cuando estaba preparando este comentario, un paciente -por casualidad- me habló en sesión de esta película. Él la traía a colación (junto con Cinco Lobitos y otra más) para decir que le había ayudado a ver a sus propios padres como alguien que habían hecho lo que habían podido, y no como seres abyectos empeñados en hacerle el mal a él mismo desde su nacimiento. También para suavizar su postura frente a la idea de la paternidad (en su caso frontalmente negada, y asociada a la esclavitud, la pérdida de la libertad y la muerte en vida de la identidad y proyectos propios): se hace lo que se puede, y se puede seguir viviendo con eso, incluso creativamente.

Mila tendrá que encontrar el camino para traducir todo esto para ella misma y trascenderlo, adentrarse en recuerdos y fantasías, pero también en conversaciones reales y actuales con sus padres ya maduros, aceptarles con su propia subjetividad. proceso que quizá le permita la integración y la aceptación de su cuerpo y su deseo, ya emancipado de la escena primaria y de las figuras parentales infantiles.

En la relación adulta con el padre le pregunta a él "¿hemos sido cariñosos?, ¿me has querido?, ¿estás cómodo conmigo?" El padre rechaza de nuevo el contacto físico, se escapa de la situación. Pero ella ya puede verlo como es ahora, un hombre con todas sus complejidades, carencias y contradicciones.

Igualmente, Mila busca un acercamiento con su madre, una conversación. A propósito del libro "Apegos feroces", de Vivian Gornick, que Mila parece que le regaló a su madre en algún momento, ambas -madre e hija en la novela y en la película- luchan por encontrar el reconocimiento pleno de la otra, en una conversación eterna a la que vuelven una y otra vez, en un vínculo de apego que se quiere y se odia simultáneamente y del que no pueden ni quieren escapar. "¿Por qué nos cuesta tanto estar juntas?", "Soy arisca contigo a veces, lo siento". Por fin pueden reconocer que se echan de menos, que la madre echa de menos a su propia madre, y ella, Mila, a la suya.

El mar… lo que la calma, también el misterio, el enigma, el miedo. Desde el mar ve a Llorenç y se despierta el deseo de él (antes era pulsión), el mar la rodea, la abraza, no le exige, pero también oculta cosas no sabidas. Es finalmente el mar, en el mar, donde ella puede sentirse

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

mejor con su cuerpo, aceptar que su deseo no es la causa del rechazo paterno, ni amenaza para la intimidad y la aceptación. ¿Habitar su cuerpo finalmente?

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es